

# Los campesinos y la teoría: una aproximación a dos comunidades del Valle de Alfajayucan

José Luis de la Vega

Candidato a maestro en Antropología, FCA. UAQ.

Este ensayo, sistematiza una parte de las observaciones y estudios realizados durante el tiempo que viví con los habitantes de Alfajayucan (0004, INEGI, estas claves corresponden a la clasificación que el instituto nos ofrece) y Presa de Rayas (0053, INEGI), dos comunidades rurales ubicadas en el Municipio del Marqués (0011, INEGI), en el Estado de Querétaro (22, INEGI). Mi objetivo, en este caso, se limita al aspecto teórico.

Admitiendo la existencia de antecedentes coloniales y del siglo XIX, parece indiscutible que la antropología mexicana contemporánea debe reconocer en la revolución de 1910 su punto de partida y el inicio de su forja. La intención, las ideas fundamentales y las modalidades de la práctica indigenista, se comprenden mejor si se las contempla al lado de la reforma agraria, la educación rural y el movimiento intelectual nacionalista, que alcanzara su expresión más cabal durante el periodo cardenista.

No fue por azar que el primer Congreso Indigenista Interamericano se reuniera en Pátzcuaro, en 1940: podría entenderse esa ocasión como el momento de resumen e integración de los planteamientos y prácticas de las dos décadas anteriores en materia de educación y promoción económica, de las comunidades indígenas, al lado de lo cual se había institucionalizado ya el indigenismo, (Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, 1936) y la enseñanza de la antropología (en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, 1938). todas las experiencias previas en materia de indigenismo cuajan en Pátzcuaro para conformar una ideología acorde con la de la revolución mexicana. En ese proceso es donde se formaron los indigenistas mexicanos más notables, desde

Manuel Gamio hasta Gonzalo Aguirre Beltrán» (Bonfil, S/F.:41). Pero los tiempos cambian y los procesos sociales se consolidan. Ahora podemos confrontar la realidad de la sociedad mexicana con los ideales de la revolución y establecer las distancias. En 1909 se publicó la obra Los grandes problemas nacionales de Andrés Molina Enríquez, la oposición al régimen porfirista se había limitado a proclamar las injusticias y atrocidades cometidas por el sistema de propiedad territorial, al considerarlo traidor a los ideales liberales de la reforma, de donde provenía el dictador. Molina Enríquez usa los datos que aportaban los científicos para demostrar las inequidades del sistema, con lo que se ubica como un gran mexicano, precursor de nuestra discusión. Molina Enríquez apostó a la reforma agraria su capital político, por la paz verdadera; hoy vemos al sector agrícola del país debatiéndose en una crisis que amenaza, nuevamente en convertirse en nacional. Esto explica en parte, la importancia concedida al segmento campesino en los estudios antropológicos, y la innumerable bibliografía que acompaña esta tarea.

El marco conceptual de nuestro autor, el organicismo funcionalista, cercano al determinismo ambiental, está superado; sin embargo, muchos de sus plantea-

mientos son totalmente contemporáneos y aún pueden dar luz sobre la vida nacional, por ejemplo y sin duda, nuestros múltiples problemas dependen de los diversos intereses de propiedad de los grupos de criollos, mestizos, e indios que integran la nación mexicana, sólo que ahora comprendemos que ningún grupo puede estar excluido en la solución global de nuestra sociedad. La antropología contemporánea borda sobre esta tesis.

En lo que a nuestro tema concierne, durante la década de los 60 y principios de los 70, los estudios sobre campesinos en México se debatían entre dos tendencias o perspectivas:

(a). La que plantea que el campesinado va a desaparecer a consecuencia de la profundización del capitalismo en el campo, aún cuando se planteen distintos niveles de sociedad a sociedad (Marx, 1982; Lenin, 1974; Luxemburgo, 1966; Bartra, 1987).

(b). La que se basa en la permanencia histórica de ciertas formas de organización social campesina con el uso intensivo del trabajo doméstico. La diversidad del trabajo, se dice, forma parte de las tareas adaptativas o de sobrevivencia, que contribuyen a su persistencia y dan viabilidad a la producción agrícola (Chayanov, 1985; Sahlins, 1980; Shanin, 1974; Warman, 1985 y 1988).

J. Palerm Viqueira en su trabajo sobre Santa María Tecuanulco, hace una revisión crítica sobre estas perspectivas. Veamos su punto de vista, que me permite compartir.

“La controversia de si van a desaparecer o no los campesinos tiene mucho de bizantina, sobre todo cuando se olvida que no basta, teóricamente hablando que el campesino desaparezca, es necesario que el proceso por el cual desaparecen sea teóricamente congruente. Me refiero a que en general a los marxistas mal informados les basta con la sola mención de desaparición cuando encontramos a tres autores marxistas importantes, donde cada uno da un proceso distinto por el cual debe desaparecer el campesinado (me refiero a Lenin, Kautsky y Luxemburgo); hay que indicar, entonces, a qué teoría específica de desaparición se refiere uno. Lo importante, lo relevante es el proceso por el cual el campesinado desaparece, persiste o reaparece” (Palerm, J. 1993:12). De igual manera se critica la argumentación de los campesinistas que ha ido por el lado de la versatili-

dad, la capacidad de adaptación y la capacidad de explotación de la unidad doméstica campesina; cierto que el segmento campesino ha demostrado una gran capacidad de resistencia en situaciones adversas, más de lo que pensaron los marxistas, pero también la sociedad mayor presenta una variación más amplia de la que supusieron; variación donde se puedan presentar condiciones favorables o adversas al campesinado, mismas que determinarían su persistencia o desaparición.

Concretamente, es el análisis del proceso de adaptación del campesinado el que nos permitirá entender, por un lado la versatilidad de la unidad doméstica campesina y, por otro lado el contexto socioeconómico de la sociedad mayor que favorece, inhibe o, de plano, hace desaparecer al campesinado.<sup>1</sup>

Me interesa analizar las formas, funciones, relaciones y significados, del trabajo existente en las comunidades campesinas de Presa de Rayas y Alfajayucan, desde la perspectiva, eso sí, de la persistencia actual de estos cultivadores. En particular, me interesa comprobar la idea de Kausky, sobre la simbiosis de las explotaciones capitalistas y la explotación campesina; dada la necesidad de mano de obra para la explotación capitalista y de los salarios para la supervivencia del campesino.

Para este propósito, establezco varios supuestos que trato de comprobar a lo largo de mi exposición.

(a). Planteo que las formas de trabajo, su función, significado y percepción, son elementos culturales que organizan a la familia y la comunidad y garantizan su sobrevivencia.

(b). Se puede decir que la familia campesina del Valle de Alfajayucan se reproduce biológica, social y económicamente, a través del esfuerzo combinado de actividades de diversa índole que admiten el trabajo dedicado a la agricultura sin remuneración salarial y el trabajo colocado en el mercado laboral.

(c). Nuestra familia campesina es una unidad de producción y consumo en la que estos dos polos corren paralelos, estrechamente imbricados. Es la diversidad e intensificación del trabajo familiar lo que permite que la fuerza de trabajo desarrolle una capacidad productiva, a pesar de la insuficiencia de medios para explotar cada actividad por separado.

(d). La fuerza de trabajo está técnicamente limitada por las diferencias de sexo y edad. Sin embargo está capacitada en múltiples tareas; estos distintos tipos de mano de obra disponible permiten la fluidez entre las actividades productivas comunes. Esta forma de trabajo no sólo reproduce a la familia campesina, también reproduce su cultura.

(e). Su estrategia económica global está basada en la cooperación que permite la persistencia de la familia campesina. Como unidad de producción para el autoconsumo se aprovecha de la unidad familiar para contrarrestar su debilidad intrínseca (frente a la insuficiencia de factores para el desarrollo; capital, riego, etc.) y, de esta manera, asegura su sobrevivencia.

En el caso de Alfajayucan y Presa de Rayas, como en todos los casos la persistencia de los campesinos no se puede explicar únicamente por las formas de trabajo de la unidad doméstica, sino también por los cambios ocurridos en la sociedad mayor a la que están integradas y con la que han hecho adaptaciones específicas acordes con las variaciones históricas.

Los problemas surgen de la interpretación literal de la teoría sobre la proletarianización de sectores de producción no capitalista y especialmente del campesinado. En las investigaciones se tiende a buscar todo indicio de proletarianización y, ante la persistencia del campesinado, o la lentitud de su desaparición se han ido elaborando explicaciones ad hoc, lo que ha dificultado la comprensión del comportamiento de grandes sectores de población campesina.<sup>2</sup>

J. Palerm profundiza en el estudio de algunos planteamientos teóricos hechos por marxistas quienes a fines del siglo XIX y principios del XX se distinguieron por tratar de explicar los problemas de articulación entre el segmento campesino y el capitalismo.

Las investigaciones tratan de reconciliar o introducir modificaciones a la teoría original, basándose en la observación directa, de la realidad concreta que diverge del planteamiento teórico. Esto es, la forma concreta en que el sector agropecuario trabaja para una producción capitalista, en un contexto mundial donde predomina el modo de producción capitalista, así como las implicaciones concretas de la articulación sobre el segmento campesino.<sup>3</sup>

Siguiendo la lógica de que trabajo y consumo establecen un equilibrio en la familia, tenemos que el trabajo será considerado suficiente dependiendo del consumo. Si el equilibrio no ha sido alcanzado, existen demandas de consumo por cubrir, prácticamente la familia está obligada a intensificar su trabajo, a buscar otros ingresos; presionando sobre los salarios generales. Si el equilibrio se ha logrado; si se han satisfecho las necesidades del consumo familiar sólo trabajará por una remuneración más alta. Este razonamiento nos lleva a plantear que no hay una relación directa entre volumen de actividad económica y cantidad de trabajadores, ya que éstos aumentan o disminuyen la intensidad de trabajo según su propias presiones de consumo, básicamente.

Las formas de trabajo que adoptan las familias están determinadas por su "nivel de vida" y el desgaste físico, la fatiga producida por el trabajo; no por el cálculo matemático de la ganancia más alta en un mercado específico de fuerza de trabajo, ya que la familia campesina está estructurada como una unidad de producción y consumo, donde se abandona el cálculo capitalista de la ganancia, del interés empresarial.

La relación consumo o cantidad de trabajo, en una unidad doméstica cambia con el ciclo de vida de sus miembros; unidades de explotación pequeñas corresponden a familias jóvenes, con pocos trabajadores; con el crecimiento de la familia aumentan los trabajadores y la unidad de explotación hasta que maduran y se subdividen para formar nuevas unidades domésticas, familias jóvenes que reinician el proceso.<sup>4</sup>

En La cuestión agraria (1970), Kautsky concuerda con Luxemburgo al decir que la gran explotación capitalista es más eficiente que la pequeña explotación campesina, de que al igual que la industria moderna arruinó a la industria doméstica campesina y al artesano, la gran explotación arruina -por competencia en el mercado- a la pequeña; sin embargo, encuentra que ciertos sectores del capitalismo necesitan de la mano de obra campesina y, por lo tanto, fortalecen a la pequeña explotación campesina, permitiendo que el segmento campesino persista.

Según Kautsky, es indispensable para el sector agrícola capitalista una articulación con el segmento

campesino, y esta articulación hace posible que persista el segmento campesino; la necesaria simbiosis entre la gran explotación capitalista y la pequeña explotación campesina se debe a la diferencia entre el sector urbano-industrial y el sector agrícola.

En el sector urbano-industrial no hay problema de falta de mano de obra, ya que el proletariado va en aumento y la industria puede emplear a todos los que vengan, tanto del campo como de la ciudad; en el sector agrícola no sucede lo mismo, en primer lugar el proletariado de la ciudad es inservible en el campo, es decir, no hay, ni puede haber un movimiento de la ciudad al campo, en segundo lugar, la gran explotación capitalista no puede producir los obreros necesarios y conservarlos a su servicio, ya que lo que necesita es fuerza de trabajo temporal; tercero, dado que el salario necesita complementarse -para cubrir el ingreso anual- la formación de un nuevo hogar está relacionado económicamente con la pequeña explotación agrícola, que produce para el consumo del hogar (i.e. de la familia campesina), es decir la tierra en estos casos se utiliza, no para producir para el mercado, sino como base del hogar y complemento del salario.

Donde existe la venta de fuerza de trabajo a la gran explotación, el fraccionamiento de la pequeña propiedad se convierte en apoyo de la gran explotación: la pequeña explotación produce fuerza de trabajo cuando tiene posibilidad de encontrar trabajo fuera de su explotación.

La producción de fuerza de trabajo disminuye cuando se expande la gran explotación a expensas de la pequeña; es decir expropiando a los trabajadores que la cultivan y al ir desapareciendo la pequeña explotación, la gran explotación tiene ingresos cada vez menores y empieza a retroceder a favor de la pequeña, aumentando nuevamente los trabajadores a disposición de la gran explotación. Es por ello que, no obstante la superioridad técnica de la gran explotación capitalista no desaparece la pequeña; y lo que tenemos es un proceso cíclico de expansión y contracción de la gran explotación, conforme evoluciona la tasa de ganancia en los cultivos.

En el estudio de las haciendas en América algunos investigadores -Palerm 1972, 1980, Feder 1971, Matos 1967- han planteado la necesidad de las haciendas de mantener una relación simbiótica con

comunidades campesinas, relación simbiótica a la que se refiere Kautsky; han planteado también un fenómeno de contracción de las haciendas y de expansión de las pequeñas explotaciones campesinas en períodos de crisis (bajos precios agrícolas).

La permanencia de la pequeña explotación, cuando se desarrolla junto a la grande no significa en absoluto que aquella sea capaz de competir con la producción de la gran explotación; la pequeña explotación subsiste ya que no compite, es decir no produce para el mercado.

La pequeña explotación campesina persiste gracias a su vinculación con las fuentes de compra de fuerza de trabajo: la gran explotación y otros sectores del sistema capitalista (la industria doméstica, la construcción, el comercio, la industria, establecida en el medio rural y también con la gran industria urbana).

La vinculación del campesino con fuentes de trabajo trae consigo un mejoramiento de su situación agrícola, al hacerse mejoras en la pequeña explotación con el capital logrado de la venta de fuerza de trabajo, es decir esta relación estimula y refuerza a la pequeña explotación; sin embargo cuando el campesino carece de una ocupación accesoria y produce para el mercado como concurrente, es arruinado y subsiste sólo con un exceso de trabajo y bajo consumo. Este modelo es previsible en el Valle de Alfajayucan y es el marco de análisis que perseguiré en mi indagación.

Hechas estas consideraciones y siguiendo a J. Palerm, llaman la atención tres fenómenos distintos que se han unificado bajo el nombre de proletarianización:

- (a). La separación violenta del campesino de su tierra: necesaria para la acumulación primitiva (Marx); necesario para la acumulación capitalista (Luxemburgo). Cosa que no se avizora en el Valle de Alfajayucan, dado que no existen terratenientes armados que ostiguen a los ejidatarios, que el PROCEDE, que garantiza los derechos de propiedades ejidales, se desarrolla sin oposición y de que los campesinos no manifiestan un deseo de vender la tierra.
- (b). La articulación novedosa del segmento campesino con el mercado; provoca la ruina y proletarianización del campesino al concurrir en el mercado con la gran explotación capitalista (Luxem

burgo y Kautsky); provoca la polarización del segmento campesino en pequeña burguesía rural y en proletariado rural (Lenin). Comparando los planteamientos de Lenin, Luxemburgo y Kautsky encontramos que el campesinado que vende su producción agrícola en el mercado, según Luxemburgo y Kautsky, es arruinado, al concurrir en el mercado con la producción de la gran explotación capitalista que, según Lenin, esta en proceso de convertirse en una pequeña burguesía rural; y el campesinado que vende su mano de obra, según Kautsky, es precisamente el que persiste mientras que, según Lenin, está en proceso de convertirse en un proletario rural. En los dos casos me adhiero a lo planteado por Kautsky, porque en el Valle de Alfajayucan el precio comercial del maíz, el frijol y la alfalfa, es menor que el costo de producción y porque la mayoría de las familias que trabajan la tierra también venden su fuerza de trabajo.

(c). La atracción de los salarios urbano-industriales (y en general de ocupaciones no agrícolas), provocó en los países europeos Francia por ejemplo- un éxodo rural: un abandono completo de los medio de producción por parte de un grupo amplio del segmento campesino. La atracción existe, pero la población campesina persiste en el valle, pues algunas familias han encontrado en la migración diaria o semanal, la forma de mantener el cultivo de sus parcelas. En el primer caso, la proletarianización depende de factores socio-políticos; el tercer caso, depende de una decisión del segmento campesino influenciado por una consideración de los beneficios relativos entre el salario urbano-industrial y la producción agrícola. Así por ejemplo el movimiento campo-ciudad en la Europa occidental del siglo es muy distinto a aquel provocado en el siglo XVIII en Inglaterra o en el siglo XIX en la periferia del sistema mundial, cuando el éxodo estuvo provocado por la expropiación violenta del segmento campesino.

Sólo en el segundo caso de factores económicos tienen una influencia definitiva al obligar al campesino a buscar otra ocupación; es decir hace inevitable la desaparición del campesinado (Luxemburgo) o cuando menos la desaparición de su articulación como productor agrícola (Kautsky). Sin embargo ¿hasta qué punto la gran explotación capitalista es más eficiente que la pequeña explotación campesina?<sup>5</sup>

Finalmente se plantea la controversia con Lenin, en relación también con el segundo caso y nos dice: "según la posición de Lenin, lo que hace inevitable la desaparición del segmento campesino es su proletarianización, el que vende su mano de obra tiende a proletarianizarse y el que sigue produciendo para el mercado tiende a convertirse en pequeña burguesía; aumenta el tamaño de su explotación, invierte en ella, etc.; este es el fenómeno que se da en Europa occidental bajo el nombre de modernización. ¿Este campesino -que no abandona los medios de producción- se convierte en un empresario capitalista?" (Palerm, J. 1993:28)<sup>6</sup>

El uso de mano de obra temporal por diversos sectores del capitalismo -tal y como lo indica Kautsky- refuerza al campesinado, pero la venta de mano de obra se toma como indicativo si no de un proceso de proletarianización, sí como una muestra de la profunda modificación del campesinado y de su capacidad de producir para el mercado de forma eficiente. La solución al conflicto, está en que los salarios son los que permiten complementar el consumo de estos cultivadores en pequeña escala, del Valle de Alfajayucan.

En una parte del análisis, nuestra autora enfoca sus críticas contra el modelo ideal de campesinado: "con una economía de autoabasto y la venta al mercado de únicamente su excedente con muy poca necesidad de mercancías; se considera que toda modificación de este modelo ideal (a partir de una teoría global que predice su desaparición) necesariamente significa una progresiva destrucción del campesinado que empezó con la industria doméstica de auto-abasto. El dirigir la producción en el mercado- y aún la venta de la producción excedente en el mercado- se considera como el último paso hacia su casi o total destrucción, arruinándose y proletarianizándose o convirtiéndose en pequeña burguesía. Si no se perciben estas modificaciones, el modelo campesino es imposible de encontrar." (Palerm, J., 1993).

Hasta aquí, nuestra autora ha contrastado las diversas teorías que existen sobre la desaparición del segmento campesino, fundamentalmente contrastando la realidad concreta con los distintos planteamientos sobre el tema.<sup>7</sup> De manera general, puedo decir que la diversidad de articulaciones y la capacidad de modificación de

la articulación esta auxiliada y provocada por la contradicción entre distintos sectores del sistema capitalista en su actuación con el segmento campesino y en los resultados que provoca.<sup>8</sup>

No me toca, afortunadamente, resolver la controversia y, por supuesto, tampoco podría. Aún así, adopto una posición, arriba expresada. En realidad, al poner atención a los estudios sobre campesinos, la antropología toca en las múltiples determinaciones de lo social (Chayanov, 1985; Foster, 1988; Melville, 1992; Sahlins, 1983; Wolf, 1980, entre otros), que para nosotros no es sino su contexto cultural.

#### Notas

1. Por ejemplo, "Lenin asumió cierto contexto socioeconómico para el segmento campesino; así la predicción de Lenin de la polarización del campesinado probablemente es cierta si la sociedad presenta esas características muy específicas" (Palerm, 1993: 13). (Palerm se refiere a El desarrollo del capitalismo en Rusia).

El primer núcleo problemático que distingue nuestra autora es el del funcionamiento para la explicación global del capitalismo. "La necesaria proletarización del segmento campesino se basa por un lado, en la elaboración teórica para caracterizar y explicar el funcionamiento del modo de producción capitalista que corresponde al estudio de la revolución industrial en Inglaterra. "Es decir, el paso, en Europa y especialmente en Inglaterra del capitalismo mercantil, a la producción capitalista de mercancías, que significó la separación creciente entre capital y trabajo; centrado este estudio en la observación del sector manufacturero: la creación de fábricas con mano de obra asalariada (proletarias). Fábricas que desplazaron del mercado la producción artesanal y arruinaron a los artesanos, que combinaban la posesión de los medios de producción con su propio trabajo. "La predicción de la proletarización del sector no capitalista campesino se basó en el traslado de la observación y análisis del sector manufacturero al sector agropecuario, apoyado en la observación del campo inglés: el aumento del tamaño de las explotaciones formando empresas agrícolas capitalistas, con uso de mano de obra asalariada (proletaria) y la expulsión de campesinos de la tierra; proceso aunado supuestamente a la revolución agrícola (el cambio a sistemas agrícolas más intensivos). Esta revolución agrícola es la responsable de ofrecer los suficientes alimentos a la creciente población urbana y las materias primas a la creciente producción industrial esta revolución agrícola es la responsable de liberar mano de obra del campo. "Si la concentración de la producción en el sector manufacturero dio una mayor eficiencia, lo mismo debía ocurrir en la agricultura si la fábrica desplazó al artesano, lo mismo debía ocurrir en la agricultura: desplazando la empresa agrícola capitalista (gran explotación debido a la mayor eficiencia de la economía de escala) a los campesinos (peque-

ña explotación debido a la que la mano de obra es básicamente familiar). Si la fábrica usa de mano de obra asalariada que vive únicamente de la venta de su mano de obra, lo mismo debía ocurrir en la agricultura. Si el artesano fue arruinado por la concurrencia en el mercado, lo mismo debía pasar a los campesinos al concurrir en el mercado con la gran explotación agrícola capitalista.

"Se supuso, que la proletarización del campesino inglés significó la formación de un mercado interno para la producción del sector manufacturero, es decir la creación de una población obligada a comprar lo que antes ella misma producía y consumía; se supuso así mismo que esta población expulsada del campo favoreció el crecimiento del sector industrial al abastecerlo de una mano de obra barata; expulsión necesaria ya que la empresa agrícola capitalista no podía absorber a esta mano de obra dado que, a diferencia del sector manufacturero, en el sector agropecuario el empleo de mano de obra disminuye en números absolutos y no únicamente relativos. "Se supuso, entonces, para la afirmación de la desaparición del sector no capitalista campesino, primero, la evolución idéntica del sector manufacturero y del sector agropecuario y segundo, el progreso unilineal hacia un modo de producción capitalista como dominante y único "(Palerm, 1993: 17y18) (La versión original está tomada de El capital, Palerm apunte los argumentos de Hodsobawn, 1969; Jones (ed), 1967 y Mitrany, 1951 y 1967.) En una nota de pie de página, nos señala también otra área de discusión y es la de el papel asignado a los ex-campesinos como mercado y como fuerza de trabajo.

2. Para J. Palerm, este gran esquema ha entrado en crisis, primero, por la creciente discusión a cerca de la eficiencia entre la gran explotación agrícola capitalista y la pequeña explotación campesina; segundo, porque el estudio detallado de la revolución agrícola nos indica que la invención de los sistemas agrícolas fue realizada por campesinos flamencos y no por los ingleses, a más de la adopción de estos sistemas por campesinos franceses, sin proletarizarse.

Para lo concerniente al debate sobre la eficiencia se cita Voutopulos y Nuguent, 1981; Schultz 1974; Reyes Osorio, 1981; Palerm, 1968; en lo que se refiere al caso de la revolución agrícola, se documenta en Slicher Van Bath, 1963; 1979; Chambers y Mingay, 1978; Blocia, 1976 y Palerm Viqueira, 1980; nuestra autora señala para esta controversia a Panikar, 1969; Luxemburgo 1967; Homsbanin, 1969; Jones (ed), 1967; Bujarin s/f y Palerm, 1968.

Por otro lado, la necesaria proletarización del segmento campesino se basa en la acumulación primitiva previa al modo de producción capitalista basada principalmente en la expropiación de la tierra: la separación del campesino de su tierra.

La separación creciente entre trabajo y capital, como lo indica Marx, que es un proceso muy lento hasta la Revolución Industrial, ya que y según Marx, por un lado los procesos de proletarización están seguidos de recampesinización; por otro lado, la expropiación de la tierra del campesino sólo crea grandes terratenientes, el origen del empresario agrícola capitalista es un proceso tan lento, históricamente como la expropiación del campesino, y es el resultado de una lenta diferenciación

e Inglaterra? Nótese que en todos los casos tratamos con una ciudad estado comercial, por una parte, y con una nación - estado mayor, por otra" (Cfr. en Wallerstein, 1989:181, 182, y 183).

3. Las posiciones las expresa de la siguiente manera: "Luxemburgo, la penetración del capitalismo en la "periferia" efectuada por los países "centrales" de forma violenta; Kautsky, la persistencia de un segmento campesino en Alemania y la continuación de las grandes superficies agrícolas capitalistas; Lenin, la predicción de la formación de empresarios agrícolas capitalistas y de proletarios rurales en Rusia sobre la base de una diferenciación socio-económica del campesinado; Chayanov, el estudio de la racionalidad económica de un segmento campesino articulado y adaptado al mercado sobre la base del caso Ruso.

"La posición de Lenin ha sido quizá la favorita y la más difícil de someter a una crítica, ya que toda diferenciación socio-económica, toda diferenciación en el acceso a tierra, toda venta de mano de obra, así como la existencia de una articulación con el mercado, puede ser tomada como un síntoma de la tendencia a la polarización del campesinado en pequeña burguesía rural y en proletarios rurales.

"Lenin parte de la afirmación que en el seno mismo del segmento campesino, al articularse con el mercado, aparecen las contradicciones inherentes a una economía mercantil o capitalista. Es decir la inserción del segmento campesino en un sistema mercantil o capitalista -y antes estuvo en otro sistema económico que Lenin llama de economía natural, que suscitaba a los campesinos a la tierra y obligaba al acceso igualitario a la tierra- destruyó el régimen anterior de forma definitiva, formando nuevos tipos de población, tipos que constituyen la base de una sociedad donde domina la economía mercantil y la producción capitalista, estos tipos son la burguesía rural (productores de mercancías agrícolas que utilizan mano de obra asalariada) y el proletariado rural (obreros, agrícolas, asalariados). "A través de su obra Lenin intenta mostrar la base económica de la existencia de estos dos tipos expresados como tendencias, en el seno del campesinado, tendencias en donde se manifiesta la contradicción de clase, el antagonismo entre la tendencia de propietario y de proletario, una minoría se enriquece y se convierten en burgueses y una mayoría se arruina y se convierten en proletarios.

"La polarización está indicada por la existencia de "ricos" y "pobres" los primeros muestran su transformación en pequeña burguesía rural ya que compran o arriendan tierras, invierten en su unidad de explotación, contratan mano de obra, venden su producción agrícola e invierten en empresas comerciales e "industriales"; los segundos muestran su transformación en proletarios rurales ya que venden o dan tierras en arriendo, venden mano de obra y compran productos agrícolas. "La inserción del campesinado ruso en un sistema económico mercantil es un tema también tratado por Chayanov, pero con una perspectiva muy distinta a la de Lenin al estar dirigida a explicar la racionalidad económica de un campesinado articulado y adaptado al mercado y cuya producción agrícola no está dirigida al autoabasto.

socioeconómica entre los mismos campesinos. "La lentitud de este proceso en Inglaterra, base del planteamiento teórico, la distinta evolución de Francia, y sobre todo, la llamada segunda servidumbre en Europa Oriental, son algunos de los problemas que presenta la historia concreta en relación con la teoría y que da origen en la década de los 50's a un debate aún en curso (que implica así mismo el problema de la acumulación primitiva); la causalidad de factores endógenos o exógenos al feudalismo para provocar el paso al capitalismo. Es decir, la revisión y la investigación a profundidad de la historia concreta ha llevado a repartimientos teóricos sobre el origen del capitalismo, y entre otras cosas, sobre el papel que juega el segmento campesino en esta transición.

En efecto, podemos decir que del siglo XVI al XIX se da el tránsito de la manufactura a la industria en Europa occidental. Mientras que en Europa Oriental del siglo XVI al XVIII se extiende la explotación señorial basada en la corvea, una extensión del feudalismo o, si se quiere, un retroceso conforme a la vía inglesa o francesa, de cualquier manera diferente. El asunto se documenta en el trabajo de Skazkin, Topolski, Nichteweiss, Otera, Mejdrika, Netchkina y Pach, La segunda servidumbre en Europa central y oriental, (1980).

El debate sobre la "acumulación originaria" o "primera acumulación de capital" está planteado en La transición del feudalismo al capitalismo de P.M. Suizi et al, (1954). En realidad, se trata de la crítica del trabajo Estudios sobre el desarrollo del capitalismo de Maurice Dobb. Los extremos de la polémica se encuentran en El capital (Marx; 1975: 891 a 954), donde el factor central es la aparición del trabajo asalariado (endógeno) y en Las ciudades de la edad media del medievalista Henri Pirenne: (Pirene, 1972: 157a 176), donde el factor relevante es el comercio a larga distancia (exógeno); un análisis consecuente nos lleva a El moderno sistema mundial, de Emmanuel Wallerstein (1989, p.c. 1974) y a Antropología y marxismo (1981), de Angel Palerm. Este último autor nos dice: "La expansión de los mercados por medio de la formación del sistema económico mundial parece ser, entonces, condición necesaria tanto para el prodigioso desarrollo del capitalismo mercantil como para la aparición y el triunfo del capitalismo industrial. El desarrollo del sistema mundial está ligado con el de las relaciones metrópoli-colonia y con la existencia de aparatos estatales capaces de imponer las formas necesarias de articulación entre modos de producción diferentes" (Palerm, 1981: 129 y 130.)

¿Cómo se da esta articulación? Wallerstein nos dice: "una de las características principales del sistema mundial europeo del siglo XVI es que no existía una respuesta sencilla a la cuestión de quién dominaba a quién. Se puede argumentar que los países Bajos estaban explotando a Polonia a través de Gdansk, y sin duda España explotaba sus posesiones en América. El centro dominaba a la periferia. Pero el centro era muy amplio. O utilizaban los comerciantes genoveses y los banqueros a España, o acaso el imperialismo español había absorbido partes de Italia? ¿Florenia dominaba Lyon, Francia dominaba Lombardia, o las dos cosas? ¿Cómo se deberían describir las verdaderas relaciones entre Amberes (y más tarde Amsterdam)

"Es decir, un campesino que modifica su producción agrícola según los precios en el mercado y se dedica a actividades económicas no agrícolas -como la venta de mano de obra- cuando la remuneración del trabajo es más alta que en la producción agrícola, y sólo se desvía de esta racionalidad capitalista en ciertas circunstancias en las que resalta la peculiaridad de la racionalidad económica campesina.

"El planteamiento de Chayanov nos interesa no sólo por presentar una explicación alternativa a la diferenciación "socio-económica" del campesinado ruso, es decir como crítica, al planteamiento de Lenin, sino también y principalmente por presentar una forma de entender al segmento campesino inserto en una sociedad mayor capitalista.

"Según Chayanov la unidad de análisis para entender el comportamiento económico del campesino es la familia (unidad doméstica) al conformar una unidad de producción y consumo. El volumen de actividad económica está dada por el tamaño de la unidad de explotación, ya que la relación entre número de trabajadores y número de consumidores nos da el límite inferior las necesidades de consumo de la familia." (Palerm 1993:20,21,22).

4. Nuestra autora señala: "al no tomarse en cuenta esta base demográfica del tamaño de la unidad de explotación, se adscribió el distinto tamaño a un nuevo proceso social de desintegración en el seno del campesinado, Chayanov distingue uno y otro procesos como diferenciación demográfica y diferenciación socio-económica. "Luxemburgo hace énfasis en los factores socio-políticos que ayudan y permiten la penetración de capitalismo. La razón del capitalismo de penetrar en estas regiones, por la necesidad de abastecerse de materias primas y por la necesidad de expandir el mercado.

"La violencia que utiliza el capital está provocada porque el abastecimiento de materias primas está entorpecido porque grandes áreas de la superficie explotable del mundo está en posesión de formaciones socio-económicas que excluyen la producción para el mercado; es vital, entonces, para el capitalismo la apropiación de los medios de producción (la tierra), es decir; controlar la producción, lo que lleva a la formación de grandes explotaciones agrícolas y a la proletarianización de esa población.

"La necesidad del capitalismo de crear un mercado en las formaciones sociales no capitalistas está dada -y éste es el punto teórico que hace Luxemburgo que ha suscitado tanta controversia- por ser acumulación la característica esencial de la producción capitalista, lo que significa que cuando queda cubierta la demanda de mercancía adicional en el propio país, necesita un nuevo mercado, nuevos consumidores y es en las países y sectores no capitalistas que lo encuentra.

"La violencia está provocada, por otro lado, por la necesidad de crear una nueva demanda para la mercancía, estos nuevos consumidores han de tener dinero, que proviene, en parte del cambio de mercancías que sirven para proveer a la economía capitalista de medios de producción y subsistencia para poder efectuar este intercambio el capitalismo necesita primero destruir la economía natural e imponer una economía de mercado (producción simple de mercancías).

"La acumulación, nos dice Luxemburgo, se realiza destruyendo a los países y sectores no capitalistas, ya que una vez impuesta la producción simple de mercancías, el capitalismo le disputa los medios de producción los trabajadores y el mercado; así por ejemplo, el campesino, aún cuando no se ha separado violentamente de la tierra, al estar integrado al mercado tiene que competir con la gran explotación capitalista y en esta competencia es arruinado (Luxemburgo, 1967).

"Luxemburgo fue uno de los primeros hombres que trató la relación entre las dos partes diferenciadas del sistema mundial, relación que consistía en la venta de mercancías industriales e inversión en la producción agropecuaria del centro a la periferia, cuando la perspectiva teórica de un proceso unilineal a nivel mundial se había asumido que los países aún no industrializados y desarrollados, es decir reproduciendo el caso clásico de Inglaterra.

"La expansión de la explotación capitalista durante el siglo XIX y sobre todo durante la segunda mitad del XIX, caracterizó a los países no industrializados y, por lo tanto la expulsión de los campesinos de la tierra no significó que esta liberación de fuerza de trabajo favoreciera un crecimiento industrial.

"La aparición y expansión de grandes explotaciones agropecuarias en el siglo XIX presenta, no obstante, varios problemas como apoyo empírico a la predicción de desaparición del segmento campesino y al dominio de la empresa agropecuaria capitalista:"

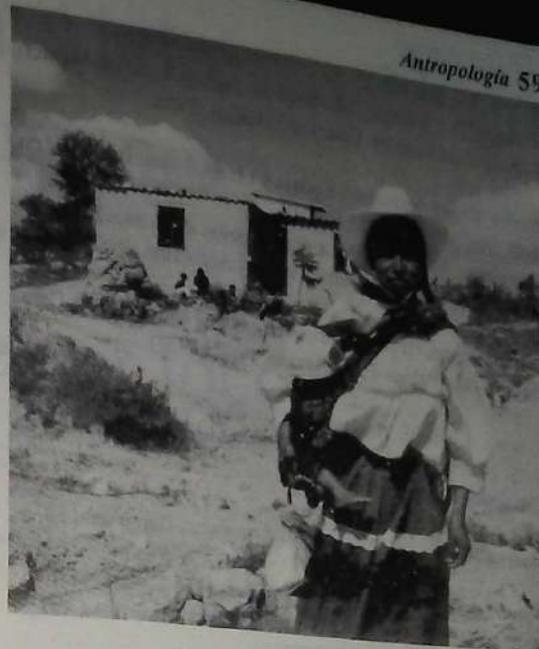
(a) El caso de Europa oriental, donde las grandes explotaciones agropecuarias, con una producción dirigida al mercado están basadas en la mano de obra servil, fenómeno que se ha llamado la "segunda servidumbre"; así mismo los casos de las plantaciones esclavistas del Caribe y Sur de los Estados Unidos, cuya producción también estaba dirigida al mercado."

(b) La crítica más importante al planteamiento de Luxemburgo, en cuanto a la tendencia de que la producción agropecuaria quedase en manos de capitalistas uno de los factores para predecir la desaparición del segmento campesino, está en sus mismos seguidores; aquellos que han desarrollado, o cuando menos han indicado el problema de la evolución distinta entre centro y periferia.

"La relación centro-periferia se ha ido modificando, sin que las países de la periferia sigan el camino de los países del centro. El cambio en la articulación centro-periferia nos ha puesto de manifiesto que la penetración del capitalismo en la agricultura, en la forma de grandes explotaciones agropecuarias y por lo tanto, la proletarianización del segmento campesino fue un proceso temporal y producto de ciertas estrategias del capital. Es decir lo que se vio como una tendencia irreversible y progresiva, fue un fenómeno del siglo XIX.

"La evolución del centro y de la periferia es distinta, como lo indica Luxemburgo, pero la relación centro-periferia ha evolucionando, de una forma distinta a la que, predijo Luxemburgo, poniendo de manifiesto, que la evolución del sector manufacturero y la evolución del sector agrícola son también distintos."

(c) La separación del trabajador de sus medios de producción ha sido considerado en el modo de producción capitalista, como



... fenómeno unidireccional sin embargo en el sector agrícola, cuando se arruina o desaparece una gran explotación agrícola, aparecen en su lugar pequeñas explotaciones campesinas (caso de México, Europa oriental); a diferencia del sector manufacturero, donde cuando se arruina una industria no aparecen en su lugar artesanos.

Por otra parte, el fenómeno de despojo de los campesinos, no es característico únicamente del modo de producción capitalista, es decir la producción agropecuaria no se ha caracterizado históricamente por estar siempre en manos exclusivas del campesinado, en otros modos de producción ha habido ciclos de expropiación de la tierra campesina seguidos de una recompésinización. (Cfr. a Palerm, 1993: 23, 24 y 25) (se refiere a *The theory of peasant economic*, 1966, de A.V. Chayanov y a *La Acumulación de capital*, 1967, de R. Luxemburgo).

En el caso de Alemania a fines de siglo, base empírica del planteamiento de Kautsky, lo que está ocurriendo es más bien este segundo caso, que resulta bastante obvio cuando se añade que Europa sufre en esos años una crisis agrícola debido a la concurrencia con la producción de ultramar "(Garrauba s/f.)" (Palerm, 1993:27).

5. La afirmación de Kautsky y Luxemburgo se matiza al considerar que la comparación entre la eficiencia de la producción capitalista con la producción campesina se hizo y se sigue haciendo, comparando usos distintos de la tecnología; es decir: comparando a la gran explotación agrícola modernizada con un segmento campesino que mantiene todavía una tecnología neolítica. Por otro lado, el campesino, con el uso de una "tecnología neolítica"; puede tener y tiene rendimientos por hectárea más altos que la gran explotación capitalista, aunque ciertamente la productividad del trabajo será mucho mayor en la explotación capitalista, pero el campesino no hace un cálculo capitalista de su propio trabajo. "Debemos considerar, de la misma manera, que aunque la gran explotación capitalista sí hace el cálculo de los salarios éstos pueden ser muy bajos al articularse al segmento campesino y, en ocasiones, la gran explotación capitalista provoca la existencia de una mano de obra cautiva al crear una escasez artificial de la tierra. (Cfr. en Palerm; 1993: 27 y 28). El asunto de la eficiencia se maneja en Marx *Against the peasant: A study in social dogmatism Marx vs. the peasant* (1967) in (1951) de D. Mitrany. También se argumenta con *Productividad agrícola* (1968) de A. Palerm. El asunto de la mano de obra cautiva se ejemplifica, con la venta de fuerza de trabajo de campesinos mexicanos a las grandes explotaciones capitalistas de los Estados Unidos.

6. "Hay que matizar la afirmación de Lenin, considerando por un lado que el control del proceso productivo y de la comercialización se encuentra históricamente en otra articulación del segmento campesino: la industria doméstica campesina y el capitalismo mercantil. Por otro lado y principalmente, el campesino sigue combinando la propiedad de los medios de producción (esencialmente la tierra) con el uso del trabajo familiar" (Cfr. en Palerm, 1993., pag. 29). El tema de las articulaciones con el capitalismo se documenta en *Industrialization before industrialization: rural industry in the genesis of capitalism* (1981) de P. Kriedte, et. al. y en *Feudalismo tardío y capitalis-*

mo mercantil (1982), también de P. Kriedte. Por lo que se refiere a la propiedad de medios de producción (el asunto de la tenencia de la tierra) combinado con el uso del trabajo familiar, se documenta en *Los nuevos campesinos* (1983) de J.V. Palerm Viqueira y en *Granjeros estadounidenses y campesinado europeo* de S. Von Frauendorfer; la prosperidad de estos campesinos o "farmers" resulta muy perturbadora para este autor.

7. Angel Palerm nos dice: "en el examen de la realidad concretamos una variedad histórica y regional en la articulación del segmento campesino con el modo de producción capitalista, distintas articulaciones en que es notoria la persistencia del segmento campesino; aunque debemos puntualizar que la distinta articulación "ejerce efectos distintos sobre la unidad campesina y sobre el sistema total" (A. Palerm, 1980: 219).

8. El mismo Angel Palerm, nos dice, en *Antropología y marxismo*: "Las contradicciones al interior del sistema capitalista ... facilitan la supervivencia del campesinado al ofrecerle alternativas diversas. "La expansión del capitalismo agrario no sólo requiere la fuerza de trabajo campesino sino también las tierras y el agua, y tiende a expulsar del mercado a los productores campesinos. El capitalismo mercantil, en cambio, presiona para aumentar la producción campesina de mercancías. "El capitalismo industrial y el minero no sólo no privan directamente a los campesinos de su medios de producción, sino que a través del dinero pagado en forma de salarios contribuyen a reforzar y consolidar la unidad campesina." (Citado en J. Palerm 1993: 30).

**Bibliografía**

Amin Samir; Vergopoulos, Kostas. *La cuestión campesina y el capitalismo*. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1980 (1974).

Arizpe, Lourdez. *Campesinado y migración*. Edit. SEP/CUL-

## 60 Antropología

TURA, México, 1985.

Astorga Lira, Enrique, Mercado de Trabajo rural en México, la mercancía humana. Edit. Era, México, 1985.

Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. Edit. Era, México, 1987 (1974).

Chayanov, Alexander V. La organización de la unidad económica campesina. Edit. Nueva Visión, Argentina, 1985.

Díaz-Polanco, Hector. Teoría Marxista de la Economía Campesina. Juan Pablos Edit. México, 1984 (1977).

Geertz, Clifford. Agricultural involution. The Process of Ecological Change in Indonesia. University of California Press, Berkeley & L.A., 1963.

Antropología y Economía. Edit. Anagrama, Barcelona, 1976.

Hewitt de Alcantara, Cynthia, Imágenes del Campo, la Interpretación Antropológica del México Rural. Edit. El Colegio de México. México 1988 (1984).

Kawsky, K. La cuestión Agraria. Ruedo Ibérico. 1970.

Kessing, Roger. Grupos de Parentesco y Estructura Social. Reinhert and Winston. N.Y. 1975.

Long, Norman (ed). Family & work en rural societies: perspectives on non-wage labour. Tavistock Publications. London & N.Y. 1984

Luxemburgo, Rosa. La acumulación de capital. Grijalbo. México 1996.

Marx, Carlos. El capital. 3 Vols. De. FCE. Editorial Siglo XXI 2a. Ed. México 1982.

Meillassoux, Claude.

Mujeres, graneros y capitales. De. Siglo XXI. 2a. Ed. México 1975 (1978).

Modalidades históricas de la explotación y la sobre-explotación de trabajo. En Rev ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS, vol. 2, no. 2. Mayo-Agosto. Columbia 1979 (1978)

Naranjo, Nicolas. Reporte de la práctica de campo en Presa de Rayas, archivo vertical de la biblioteca Bernardo Quintana. s.f (probablemente 1991).

Olvera Estrada, Martha Otilia. El tiempo y los patrones... Veredas secretas. revista Querétaro, agosto de 1994 (a) y septiembre de 1994 (b).

Pallerm, Angel

Modos de producción. Ed. Garnika. 2a. de. México, 1986 (1976).

Antropología y marxismo. Ed. Nueva Imagen. 3a. de. Méxi-

co, 1989 (1980).

Pallerm, J., Santa María Tecuanulco. UIA, 1993.

Pirene, Henry; Las ciudades de la edad media, 1972.

Polanyi, Karl; Arensberg, Conrad M.; Pearson, Harry W. Comercio y mercado en los imperios antiguos. De. Labor Universitaria. Barcelona. 1976 (1957).

Roseberry, William. Coffee and Capitalism in Venezuelan Andes. Austin, University of Texas. Press, 1983.

Shalins, Marshall 1983 81974). Economía de la edad de piedra. De. Akal. 2a. de. Madrid.

Shanin, Teodor 1974. Campesinos y sociedades campesinas. Ed. FCE. México.

Seddon, David Relations of production. Marxist approaches to economic anthropology. Frank Cass & Co. Great Britain, 1980 (1978).

Stavenhagen, Rodolfo. Problemas Étnicos y campesinos. Ensayos. De. INI. México, 1980.

Steward, Julian. Theory of Culture Change. The methodology of multilineal evolution. University of Illinois Press. USA, 1973 (1955).

Urquiola Parnisán, et al, Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Querétaro, volumen 1 y 2. J. P. Edith. /GEQ/UAQ/CEHM, 1989.

Varios

Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Ed. Macehual. México, 1979.

Warman, Arturo.

Los campesinos: hijos predilectos del régimen. De. nuestro Tiempo. 12a. de. México, 1989a (1972).

Ensayos sobre el campesinado en México. De. Nueva imagen. 4a. de. México, 1985b (1980).

Notas para una redefinición de la comunidad agraria. En REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Año XLVII, no. 3. IIS/UNAM, 1989c

Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio. En REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Año L. No. 1. Enero-Marzo. IIS/UNAM. México, 1988.

Wallerstein, Immanuel. The modern World-system: Capitalist Agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteen century. Nueva York, Academic Press, 1974.

Wolf, Eric R.

Peasants. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1966.

Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En Banton, Michael (comp.) - ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS. Alianza ed. Madrid, 1980 (1966).

# El proceso de San Andrés: entre el discreto encanto del indigenismo y... los indios deben estar locos

Paco Ríos Agreda

Egresado de la ENAH., investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Antropológicas y profesor fundador de la Licenciatura en Antropología de la UAQ.

*En homenaje a Héctor Samperio Gutiérrez,  
luchador incansable de la causa Indígena*

## Introducción

Después de una serie de peripecias, por fin nos encontramos, universitarios y sociedad civil, reflexionando sobre la relación que debería guardar el Estado Mexicano con los Pueblos Indios. No es la primera vez que lo hacemos los antropólogos que integramos el Centro de Estudios e Investigaciones Antropológicas de la Facultad de Filosofía de la UAQ y el Área de Antropología (Licenciatura y Maestría en Antropología) de la Facultad de Filosofía, pero en este momento es de capital importancia ubicarse frente a la Iniciativa de Reformas Constitucionales que el Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León ha turnado a la Cámara de Senadores, el pasado 15 de Marzo de 1998, para su discusión y muy posible aprobación por ambas cámaras del Congreso de la Unión.

No me queda la menor duda de que quien recibe este pequeño y primer homenaje póstumo, Don Héctor Samperio, fallecido apenas el 12 de Marzo, nos está acompañando con su *chulel* en la celebración de este foro denominado «Los Acuerdos de San Andrés: Una Encrucijada a la Paz», pues en vida su obra académica, su palabra y su acción, siempre estuvieron al lado de los más débiles, de los más pobres, de los más desprotegidos, de los olvidados en los sótanos oscuros de la Patria. Los últimos testigos de su acción solidaria con la causa indígena fueron en nuestro estado, los Hñahñus y los Pames.

La discusión actual sobre el tema de «Derechos y Cultura Indígenas» es, dígame lo que se diga, un resultado del alzamiento zapatista del 1 de Enero de 1994. Ciertamente fueron los clamores étnicos de la Selva Lacandona, de Los Altos y Norte de Chiapas, los que provocaron una resurrección del tema indígena, tanto en la agenda del Estado, como en la misma de la Sociedad Civil. El «discreto encanto del indigenismo», como lo llamó Héctor Díaz-Polanco, mi maestro en la ENAH (parafraseando al cineasta hispano-mexicano Luis Buñuel) había tocado fondo. Muchos antropólogos habían pedido la desaparición del INI, organismo responsable del quehacer oficial hacia los 56 grupos étnicos mexicanos, para que los recursos, infraestructura y financiamiento pasaran a manos de los propios grupos indígenas, a fin de que la administración, planeación y gestión

\*Texto leído en el Foro: «LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS: UNA ENCRUCIJADA A LA PAZ» (en memoria de Héctor Samperio Gutiérrez), organizado por la Facultad de Filosofía, a través de la Licenciatura en Antropología, en coordinación con Alianza Cívica, Ciudadanos por la Democracia y Comités Cívicos de Diálogo, el 20 de Marzo de 1998, en el Aula Forense de la Facultad de Derecho de la UAQ.

de todo lo relacionado con los Pueblos Indios fuera resultado de acciones propias de ellos, de frente a sus necesidades e intereses.

La agonía del indigenismo, con sus teorías incorporacionistas e integracionistas, se vio enmarcada en los embates del neoliberalismo y de la globalización. ¿Qué sentido tenía incorporar, o integrar, a los indios a la Nación Mexicana, si el carro de la modernidad nos llevaba a la integración de la «Aldea Mundial»? ¿Qué importancia tendrían las especificidades de ser tzeltal, tzotzil, chol, mame, triqui, mixe, chatino, purépecha, mayo, seri, pápago, yaqui, odham, pai-pai, rarámuri, pima, huichol, tepehuano, mixteco, zapoteco, nahuatl, maya, totonaco, huasteco, hñahñú o pame, cuando lo chingón es ser ciudadano del mundo, o mejor dicho consumidor del mercado mundial?

Por eso el «Chupacabras» (que ahora tiene su residencia en Dublín) nos hizo creer que ya la habíamos hecho gacha, que ya pertenecíamos al primer mundo y que ya podíamos competir, de igual a igual, con nuestros vecinos del Norte en el NAFTA de los gringos y canadienses, o en el TLC de los mexicanos. Los sueños guajiros del salinismo reventaron como burbuja de jabón el 1 de Enero de 1994 con la insurrección zapatista, justamente en el día que entraba en vigencia el TLC. El debate nacional sobre la cuestión étnica tiene como telón de fondo la integración al mercado mundial, por eso los polémicos temas de la libre determinación, de la autonomía, del reconocimiento de los Pueblos Indios como entidades de Derecho Público, de los territorios étnicos, de los sistemas normativos internos, de los medios de comunicación y la representación política de los Pueblos Indígenas, lamentablemente no pasarán, o tendrán un carácter sumamente débil, meramente nominal.

#### **Los «Acuerdos de San Andrés» como espacio de encuentro de los pueblos indios y la sociedad civil.**

Con los Pueblos Indios, nos pasaba como con nuestras mamás. De ellas solo nos acordábamos el 10 de Mayo, «Día de la Madre»; de ellos hacíamos evocación el 12 de Octubre, llamado en los libros de texto

como el «Día de la Raza». Como dicen las feministas, 365 días de chinga por uno de pachanga. Lo cierto es que la concepción europea celebraba, como se hace en Estados Unidos, el «Día de la Hispanidad», mientras que en la mentalidad liberal mexicana se aludía al imaginario vasconceliano de la «Raza Cósmica», o sea al mestizo, síntesis de lo indígena y de lo español. Total que la fiesta era por el mestizo y no por el indio. El indio fué invitado a una gran pachanga nacional, pero para servir la mesa.

Sin embargo, desde 1988, los Pueblos Indios, los meseros de la fiesta, empezaron a organizar la conmemoración de otra manera. Primero bautizaron al niño con otro nombre: de ahora en adelante el 12 de Octubre, ya no se llamaría el «Día de la Raza», sino el «Día Mundial de la Dignidad de los Pueblos Indios». En tanto que Cristobal Colón, el «Descubridor de América», sería el blanco de los ataques del movimiento de la indianidad en toda América Latina. Cada año, en ese día, las fuerzas de seguridad de Panamá, de Costa Rica, de Honduras, de República Dominicana y de México, entre otros países, resguardarán las estatuas del navegante genovés, para no ser derribadas por el emergente movimiento indio del continente. Los juicios populares a Colón serán la expresión del rechazo indio, tanto del descubrimiento puesto que los amerindios ya tenían por lo menos unos 20 mil años en estos territorios, como de los horrores de la conquista y colonización.

El segundo giro simbólico en la forma de conmemorar este episodio cíclico, lo constituyó el movimiento en torno al V Centenario de la llegada de los españoles a América. Mientras que los hispanófilos celebraban el «Descubrimiento de América» y los hijos de Vasconcelos el «Encuentro de Dos Mundos», el movimiento de la indianidad acordó recordar los «500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular», el día 12 de Octubre de 1992. Ese día llegaron peregrinaciones de indígenas del Continente a Teotihuacan, procedentes tanto de Alaska y de Estados Unidos, como de Tierra del Fuego, del Cono Sur y de Centroamérica. La antigua Gran Tenochtitlán y el Zócalo se convirtieron en un gran espacio cósmico de encuentro de grupos étnicos de toda América y de todo México. Por su parte, la conmemoración tubo sus tintes gestuales con el derri-

amiento de estatuas de conquistadores en Morelia, Michi., y en San Cristobal de Las Casas, Chis. La estatua de Colón, en el DF, fué salvada milagrosamente de ser derribada por la CNPI, gracias a la acción «heroica» del cuerpo de Granaderos, quienes en el 68 reprimieron a los estudiantes. Las buenas conciencias exclamaban: «Los Indios deben estar locos».

El tercer salto cualitativo, como dirían los antiguos marxistas, fué justamente el realizado el 1 de Enero de 1994, en que fuimos sorprendidos en la cena de «año nuevo» por la toma simultánea de 7 cabeceras municipales importantes, entre las que se contaban SCLC, Oxchuc, Huixtán, Altamirano y Ocosingo. La guerra zapatista que tubo y ha tenido un gran impacto mundial, cobró una fase de enfrentamientos de 10 días, entre el EZLN y el Ejército Mexicano, tiempo suficiente para que como un solo cuerpo se alzara la sociedad civil mexicana y exigiera, atiborrando el Zócalo y las plazas de todo el país, un alto a la guerra. Las imágenes de los tzeltales, tzotziles, chololes y tojolabales con paliacates, con pasamatoñas y con rifles de palo, levantado demandas de tierra, trabajo, techo, educación, salud, comunicación, independencia, justicia, dignidad y libertad se hicieron parte del escenario nacional. Los indios de México eran noticia mundial.

Vienen los meses de Febrero y Marzo de 1994 y el EZLN acepta entablar conversaciones con Manuel Camacho Solís, Comisionado de Paz en Chiapas. De esos encuentros en la Catedral de San Cristobal de Las Casas, emergen 44 demandas de los Pueblos Indios articulados al EZLN. Posteriormente Camacho Solís da a conocer al EZLN las respuestas oficiales, tratando de acotar la lógica de las mismas a regiones específicas del Estado de Chiapas.

El siguiente paso fué la consulta del EZLN a sus bases y la respuesta fué un no rotundo a los magros ofrecimientos del gobierno. Ya en éstas pláticas se dan los primeros encuentros de diferentes ONGs, a través de la integración de los cordones de paz para salvaguardar a la delegación zapatista de cualquier provocación de los «auténticos coletos», o de agentes infiltrados. Miles de pacifistas de todo el país se dan cita en Chiapas para ser testigos de un acontecimiento innédito en la historia mundial: insurgentes

zapatistas que a los pocos días de haberse alzado en armas buscan por la vía de la negociación alcanzar la solución de sus justas demandas.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del partido en el poder, a manos de sus propios congéneres priistas, genera una intensa ola de rumores y de inestabilidad política en el país. La designación de EZPL como suplente del candidato del PRI y el escenario electoral dejan de lado las demandas de la insurgencia zapatista. Sin embargo, el EZLN no baja la guardia en su tarea de establecer vínculos sólidos con quienes simpatizan con su causa y propone la celebración de la Convención Nacional Democrática (CND) en la primera semana del mes de Agosto, en Aguascalientes, Chis.

Políticamente este hecho fué la ocasión para que 6 mil personas de la vieja y la nueva izquierda se encontraran en la misma nave que el zapatismo. Quién no recuerda esa gigantesca lona con apariencia de embarcación que surcaba por los siete mares de la Selva Lacandona. La discusión sobre la cuestión electoral y la postura del zapatismo ante esta coyuntura no dejó satisfechos a todos. Sin embargo, flotaba en el ambiente el entendido de una alianza entre el zapatismo y el cardenismo. El tercer lugar de Cuauhtémoc Cárdenas en la contienda electoral para la presidencia de la República, el 21 de Agosto de 1994, fué un balde de agua fría en el perredismo.

En los meses siguientes, el país contempla absorto el circo de la transición: la huelga de hambre del expresidente Salinas, el «error de diciembre» y la serie de asesinatos políticos hasta hoy sin esclarecer. En esas circunstancias el EZLN llama a la II Sesión de la Convención Nacional Democrática en Tuxtla Gutiérrez, Chis. Luego en Querétaro, del 3 al 5 de Febrero de 1995, se reunirá la III Sesión de la CND (por vez primera fuera de Chiapas) y aquí se plantea en la «Declaración de Querétaro» la creación de un Frente Amplio Opositor (FAO) que encabezara el Movimiento de Liberación Nacional, en base a la alianza del zapatismo, del cardenismo y los grupos de simpatizantes sin partido.

Apenas termina la III Sesión de la CND y el 9 de Febrero, Ernesto Zedillo denuncia públicamente a los supuestos integrantes de la Comandancia General del EZLN: Rafael Sebastián Guillén (Marcos).

Javier Elorriaga Verdegué (Vicente), Jorge Santiago y otros «trgresores de la Ley» en el DF, Estado de México y Puebla. En este operativo militar disfrazado de acción judicial se empieza a programar, ya bajo una lógica de «Guerra de Baja Intensidad», un cerco a los bastiones zapatistas.

La «señora» sociedad civil se vuelve a movilizar y logra que el gobierno apruebe, el 11 de Marzo de 1995, la «Ley para la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas», con la que se crea la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), integrada por ambas cámaras del Congreso de la Unión y con representación de todos los partidos. Para estos tiempos la Comisión Nacional de Intermediación ya existía como una expresión mediadora entre el gobierno y el EZLN.

Habiéndose creado, pues, un espacio para la paz, los zapatistas impulsan una gran Consulta Nacional en Agosto de 1995 para escuchar la opinión de la ciudadanía en torno al futuro del EZLN y la respuesta de 1 millón 200 mil personas fué que se convirtiera en una organización política que luchara civilmente por sus objetivos. Por ello, aceptan claramente nuevas conversaciones en San Miguel, Chis., para acordar los mecanismos y procedimientos referentes al diálogo y las diferentes temáticas que serían abordadas en las siguientes fases del proceso. Y más tarde, en Octubre del 95, se celebra la Mesa de San Andrés en torno al primer tema de una agenda de 6, sobre «Cultura y Derechos Indígenas». En esa dinámica el EZLN convoca a la realización de Foros Indígenas, con el respaldo de la COCOPA, para escuchar planteamientos que normaran su criterio. Se hace también de un grupo de asesores de todo el país, en el que se dan cita antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas, filósofos, ciudadanos de organizaciones sociales y de las hormiguitas de las ONGs.

El 16 de Febrero de 1996, después de un concientado debate nacional en el que participaron miles de gentes de todo el país, el Gobierno Federal y el EZLN firman los famosos «Acuerdos de San Andrés» sobre «Derechos y Cultura Indígenas», en los que ambas partes se comprometen, en una Reunión Plenaria Resolutiva a sostener una «Nueva relación de los Pueblos Indígenas y el Estado». Estos Acuerdos son hasta el momento el mejor logro político del EZLN

y de la sociedad civil, en beneficio no solo de los indígenas chiapanecos, sino de los 15 millones que existen en todo el país. De esta forma, no son resultado del esfuerzo de un grupito de encapuchados que mantiene como rehén a todo el país, sino de todo un procedimiento plural, incluyente, producto de una real consulta a las bases y de una nueva forma de hacer política, con estilos democráticos y no cupulares.

Ahora bien, la COCOPA, a petición de las partes, elaboró en base a los Acuerdos una iniciativa el 29 de Noviembre de 1996, que fué aceptada el 1 de Diciembre por el EZLN, a pesar de que no incluía totalmente las aspiraciones que ellos habían expresado, pero que en bien de la paz consideraban prudente asumir. Por su parte, el Gobierno después de un mes de pensarlo, formuló el 20 de Diciembre una serie de observaciones en torno a ese documento. Eso empantanó el diálogo, porque el titular del Ejecutivo, desde entonces, en voz de Bernal, luego de Coldwel y ahora de Rabasa, no lograron comprender la importancia política del consenso social que lograron, primero los Acuerdos y luego la Iniciativa de la COCOPA, entre los Pueblos Indios, entre los miembros de la Cordinadora nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), la ANIPA (Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía) y por el Congreso Nacional Indígena (CNI), además de una gran cantidad de académicos, de líderes sociales y del pueblo mexicano en general.

### Conclusión

Cabe señalar que, inclusive miembros priistas de la COCOPA, como en el caso de Jaime Martínez Veloz (de la primera COCOPA) han afirmado que inicialmente había una aceptación de Emilio Chuayffet al texto de la COCOPA, pues la Iniciativa se estuvo trabajando paralelamente con gobernación y con el EZLN. Según Martínez Veloz, «la intransigencia vino del Gobierno Federal» y no del EZLN (Proceso Num. 1105, 4 de Enero de 1998, P. 15).

Otro miembro importante de la primera y de la segunda COCOPA, el senador del PRI, Pablo Salazar Mendiguchía, también ha señalado la falta de sensibilidad del Gobierno Federal, pues «la COCOPA aceptó la encomienda de conciliar esos textos (las

...observaciones del EZLN y del Gobierno Federal), bajo el acuerdo explícito de que la iniciativa sería aceptada sin modificaciones por ambas partes, pues de lo contrario no hubiera intervenido.» (La Jornada, 7 de Marzo de 1998, p. 8).

El mismo senador nos advertía de un posible alzado en el Congreso de la Unión, a principios de Marzo: «En un documento falto de claridad el gobierno federal ha dejado abierta la posibilidad de llevar al Congreso de la Unión una iniciativa legislativa sobre derechos y cultura indígenas que no sea el resultado del consenso. Ante esa ominosa posibilidad es ineludible alzar la voz para advertir que esa acción pondría en riesgo el proceso de pacificación, la fragilidad política del estado de Chiapas y la seguridad de sus habitantes.» (Ibidem). Las valientes posiciones de este senador priista le han valido el aislamiento de sus compañeros de partido al interior de la COCOPA y de las cúpulas de su propio partido.

Contra todo este anhelo pacifista, e incluyente, se ha encaminado la mascarada de EZPL al enviar, UNILATERALMENTE, el 15 de Marzo de 1998, «una» Iniciativa de Reformas Constitucionales a los artículos 4, 18, 26, 53, 73, 115 y 116 (Diario de Querétaro, 16 de Marzo de 1998, ps. 9 y 10-A) en la que se les niega la existencia jurídica a los Pueblos Indios, en cuanto tales (contraviniendo el espíritu de Los Acuerdos de San Andrés y del Convenio 169 de la OIT), reduciéndolos a Comunidades Indígenas específicas, mientras que la Libre Autodeterminación y la Autonomía son absolutamente adelgazadas y referidas centralmente a cuestiones meramente administrativas, sin ningún tipo de sustrato político, y su escaso margen de acción está remitido a la comunidad y al municipio; el territorio de los Pueblos Indios es simplemente inexistente, mientras que en los Acuerdos de San Andrés se afirmaba: «Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza.» (Propuestas Conjuntas, INI, México, 1996). Por su parte, los sistemas normativos indígenas están sometidos al Derecho Positivo Mexicano y sujetos a su convalidación, en tanto que la representa-

ción política de las etnias permanece en los canales tradicionales de lo reconocido en la Constitución Política de Oaxaca, mientras que la remunicipalización y la asociación de las comunidades mayoritariamente indígenas queda entre «azul y buenas noches». En síntesis, la iniciativa presidencial se ubica a años luz de lo pactado en los Acuerdos de San Andrés, aunque el gobierno sostenga que éstos se retomaron, hasta en un 85 por ciento. ¿De dónde sacaron su «sanandresómetro»?

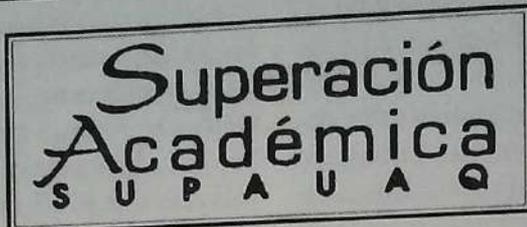
Sin duda, la iniciativa unilateral de reformas constitucionales de EZPL (y la del PAN que de la noche a la mañana se ha convertido en defensor de los indígenas) polarizará aún más la sociedad mexicana, ya que el EZLN fué excluido del debate, al igual que la COCOPA, porque la Iniciativa formulada por esta instancia recogía fielmente el espíritu y la letra de los susodichos Acuerdos, mismos que ya contaban con el aval de los partidos representados en el Congreso de la Unión, incluyendo a los del PRI, pero lamentablemente fué olímpicamente ignorada por el Presidente de la República. Las cartas, manifiestos, textos académicos, foros, mesas civiles de consulta y alegatos internacionales en pro del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés de millones de personas de México y del mundo fueron, echados al bote de la basura por decisión de EZPL. La Historia pondrá a cada quien en su sitio.

La actitud presidencial lleva a la muerte política de la COCOPA, de la CONAL, y de la Ley para la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, y al alejamiento de las partes en conflicto. En el horizonte chiapaneco se escuchan los tambores de guerra... al tiempo que el SUB nos hace un último llamado, acompañado de su pipa de la paz, de Durito y del Viejo Antonio:

**«Por parte de usted, hombre, mujer, niño, joven, anciano, homosexual, lesbiana, ama de casa, colonero, obrero, campesino, indígena, empleado, artista, intelectual, científico, estudiante, maestro, en cualquier parte de México o del mundo, sigue, sigue, bueno usted dirá qué sigue.»**

(Subcomandante Insurgente Marcos, «La Mesa de San Andrés: entre los olvidos de arriba y la memoria de abajo». En: Perfil, La Jornada, 28-II-98, p. IV.)

## Lineamientos técnicos de la revista



En relación a los requisitos que pudieran cubrir los materiales para su publicación en la revista "Superación Académica", nos permitimos retonar algunos aspectos del "protocolo para entrega de colaboraciones" de la revista "Universidad Futura" de la UAM-A. Requisitos que son aceptados en forma convencional por la gran mayoría de las revistas que cuentan con una larga tradición y seriedad.

- 1.- Los trabajos presentados para su publicación (...), deberán ser inéditos y serán sujetos de dictamen.
- 2.- Se acompañará a estos de una breve ficha con la identificación del autor (dirección, teléfono, institución, etc.).
- 3.- Cada colaboración deberá entregarse impresa en original, si en matriz de punto, imprimir a doble pasada en tipo de letra *Times New Roman* o *Arial* 12 puntos, y diskette (opcional) en los siguientes procesadores de texto para DOS ó en ambiente Windows versión 3.11: *Word*, *Works* y *Word Perfect*.
- 4.- Los artículos deberán estar acompañados de una síntesis o abstract no mayor de 100 palabras.
- 5.- Los cuadros, tablas y gráficas se anexarán por separado y numerados.
- 6.- La extensión de las colaboraciones no deberá ser mayor de 30 cuartillas mecanografiadas, a doble espacio.
- 7.- Las notas deberán ser numeradas y presentadas al final del texto.
- 8.- Las referencias bibliográficas deberán ajustarse al sistema Harvad (ej.: Brunner, J. J. 1990; 161).
- 9.- Al final del trabajo se presentará la bibliografía con las obras citadas, siguiendo el mismo sistema: nombre del autor (año de publicación), título de libro o del artículo (en su caso título y número de la revista), lugar, editorial, páginas.
- 10.- Los artículos firmados son **responsabilidad** de los autores.
- 11.- Se autoriza la reproducción siempre y cuando se cite la fuente.

**No enviar fotocopias como originales en los trabajos que serán publicados.**

# Nación y democracia en la incertidumbre\*

Oscar Wingartz Plata

Docente adscrito a la Fac. de filosofía. UAQ.

*El proyecto histórico de la nación iniciado en 1810, enriquecido con la Reforma y con la Revolución que se sustenta en la búsqueda de libertad, en la independencia, la democracia, la soberanía, la justicia, el apego a las normas constitucionales y la igualdad, ha sido deliberada y sistemáticamente atacada por la presente administración<sup>(1)</sup>*

Cuahtémoc Cárdenas.

I. En atención a la temática propuesta para este Congreso: «Filosofía, Sociedad y Política, espacio en la actual coyuntura mexicana», es que planteo esta exposición que, en honor a la verdad, yo mismo comienzo a introducirme sobre este tema en concreto, y en virtud de ello, trataré de presentar una problemática que en este momento y en la circunstancia nacional se está debatiendo con profusión, intensidad, y con una buena

dosís de pasión. El punto al que refiero, es la relación entre Nación y Democracia, y cómo esta realidad es vista en un futuro mediato.

En lo concreto para mí es una temática novedosa, en cuanto que la comienzo a trabajar de manera sistemática y a darle mayor profundidad en la reflexión; y la permanentemente, y más en esta coyuntura y en el contexto en que se está desarrollando la historia contemporánea de nuestro país.

En ese orden, intentaré hacer o generar una reflexión que apunte en la dirección de crear un cuestionamiento sobre el problema de la Nación y la Democracia, que tenga como telón de fondo la crítica que el marxismo desarrolló en relación con el problema nacional, pero tratando de articular una recomposición sobre este punto en particular. Es decir, no se pretende reiterar o refuncionalizar la teoría marxista sobre la cuestión, sino más bien, proponer un análisis desde una perspectiva más amplia y que permita iluminar con mayor precisión este problema, o se quiere el ir proponiendo una crítica mínima o al menos cuestionarnos sobre el punto. Así,

pues, propongo una cita de Ana María Rivadeo sobre los contenidos que guardan ciertas realidades hoy, y que permiten adentrarnos en la reflexión:

Cómo desplazar los esquemas corporativos rebasados, alterados, anonadados. Cómo nombrar la política sin que se escuchara fraude. Cómo descolocarnos del motín, de la cauda de barbarie como envés del salvajismo capitalista dominante. La solidaridad, la justicia, la dignidad, la Nación la democracia, los derechos: Nuestros Héroes.<sup>(2)</sup>

II. Una preocupación general y profunda entre nuestros teóricos, quiero decir, en el conjunto de la América Latina, ha sido precisamente el pensar sobre la cuestión nacional. Ya que en ella se sintetizan, condensan y conjugan históricamente, una gama muy amplia de contradicciones, inquietudes, anhelos, esperanzas y luchas; y en este sentido, se ha afirmado que el marxismo interpuso una noción insuficiente, ambigua e incompleta, y en ciertos niveles de análisis, definitivamente determinista, en cuanto al problema nacional. Ya que lo ve como una cuestión exterior a su referente o a uno de sus referentes fundamentales como lo es la clase, y lo que ello implica dentro del conjunto de la teoría. Es decir, se hizo

\*Tercera presentada en el Congreso Regional de Filosofía, organizado por la Fac. de Filosofía- UAQ y la AFM, noviembre de 1997

siguiendo a Marx, no habría necesidad de la imposición de unos sobre otros, por efecto de la dominación de clase.

Pero esto evidentemente es un supuesto, al cual Marx mismo tuvo que enfrentar, entre otras razones, por una incorrecta lectura de la coyuntura histórica de su tiempo. Ya que ello lo llevaría a cuestionar el modelo de «burguesía revolucionaria, antifeudal-democrática y con pretensiones de integradora nacional», con lo que ponía en jaque su propia teorización sobre el papel que había jugado esa burguesía.

Desde otro ángulo, la América Latina aparece como «algo» inédito, insodable, y en sentido pleno caótico. Esto es, como un conjunto de «pueblos sin historia», donde el desarrollo histórico se presenta como contingente e inexplicable, todo esto, a través de una teorización general. El problema de fondo aquí es que, la conformación de lo nacional desborda por todas partes a la simple explicación economicista.

En este sentido, retomo un planteamiento que se ha hecho clásico en la explicación de lo nacional entre nosotros, al afirmar que: «...el Estado independientemente es anterior al proceso social-nacional, democrático-burgués, por lo que no es, ni moderno ni nacional»<sup>(6)</sup>. Más adelante se amplía esta idea, y donde se clarifica y se explicita de manera contundente que significó esta configuración, si es que hubo de lo nacional:

Ni las clases dirigentes, que identifican al Estado y la Nación con sus proyectos corporativos, ni las clases populares poseen, a mediados del S. XIX, un programa revolucionario, antifeudal, democrático-burgués de carácter nacional<sup>(7)</sup>.

Es decir, la construcción nacional latinoamericana ideada por Bolívar, se agota en el hecho puramente estatal, dirigido por una minoría «ilustrada» que defiende intereses puramente sectoriales, y que se apoya en instituciones autoritarias.

Sobre este punto es que, es absolutamente necesaria la reconsideración sobre el problema nacional, desde una verdadera construcción histórico-social, y no como fue o ha sido entre nosotros, el de una mera formalidad con tintes 'nacionales' e impulsada desde determinados segmentos o fracciones de clase,

que pretenden hacer pasar lo nacional como una realidad totalizadora, en la cual, todos supuestamente están incluidos y pertenecen a ella, sin excepciones. La discusión o el punto a clarificar es, ¿cómo repensar y rearticular lo nacional desde una óptica que efectiva y claramente sea incluyente sin tener que hacer abstracciones? Que no son otra cosa que, burdas mistificaciones, sobre algo que no es ni ha sido. Esto quiere decir, articular lo nacional desde otros parámetros; y donde no sólo sea el proletariado el depositario único y exclusivo de la lucha por la nación y donde se asuma críticamente deban estar identificados con la clase obrera. Es decir, que no podemos tener una visión estrecha y sectaria sobre el problema nacional, a partir del marxismo clásico. Ya que ello nos llevaría de manera irremediable, a partir del marxismo clásico. Ya que ello nos llevaría de manera irremediable a un desgaste enorme y a un callejón sin salida, sobre todo, si tomamos en cuenta la recomposición orgánica que ha sufrido el capitalismo en este final de siglo y de milenio<sup>(8)</sup>.

Considero que no es ninguna exageración el plantear este punto de esa forma. Ya que sería de un simplismo extremo o una ingenuidad desmedida, el pensar que las condiciones y la conformación de las clases continúa intacta desde la formulación hecha por Marx, sobre todo, si tomamos en cuenta que el capitalismo como modo de producción dominante ha tenido una reconformación vertiginosa, no sólo a partir de los procesos productivos, sino que también ha «jalado» al conjunto de las clases, y la función que cada una tiene en el complejo mecanismo del capitalismo.

A continuación, hay un planteamiento que visualizado desde la óptica de la «sana ortodoxia», es un auténtico escándalo, por el hecho de que Marx tuvo que asumir y reconocer que la teorización desarrollada sobre el proletariado, y sobre el desarrollo histórico de la humanidad tenía que ser reconsiderado, al reconocer el carácter particular y diverso de los procesos históricos, hasta el punto de llegar a considerar la posibilidad de un socialismo no precedido por el capitalismo, con un soporte o fundamento en formas de producción precapitalistas, y que tuviera el campesinado como sujeto fundamental de las transformaciones cosicales<sup>(9)</sup>.

Con esta afirmación, se tiene que asumir explícitamente -al menos en nuestro medio-, que la cuestión nacional y la democracia han sido una tarea no realizada o realizada sólo de manera fragmentaria por nuestras burguesías, cuando se suponía que ella tenía esta tarea histórica como parte sustancial de su proyecto de consolidación como clase. Y a la inversa, y con las contradicciones que le son inherentes, el proceso que se pretende imponer e impulsar con las nuevas clases y grupos emergentes, sí lo debe hacer cumplir de manera plena y concreta. Ya que ello representaría, la superación y la ruptura de esa «formalidad» nacional impuesta por un contexto histórico difuso y gelatinoso, y donde sólo de manera abstracta caben todos.

Más adelante Rivadeo presenta un planteamiento que sirve como elemento clarificador de este punto en concreto, y sobre el asunto se está exponiendo; y que a su vez tiene su expresión en las luchas y conflictos que hoy en día se están librando, sin exagerar van desde la aparición del EZLN hasta la discusión sobre la reforma del Estado:

En los países capitalistas donde el acceso al Estado moderno ya se ha producido, este redimensionamiento confiere a la cuestión nacional un contenido nuevo, que apunta a la conformación política interna de la sociedad, con sus contradicciones, vacíos y conflictos. Es decir, lo nacional plantea un modo específico de configuración de la dinámica social, política, ideológica y cultural de una sociedad, que condensa y estructura las rupturas y las luchas sociales en general; y las de clase en particular<sup>(10)</sup>.

Desde esta perspectiva, el tratar de separar, unidad nacional, Estado y democracia, donde se había postulado como una tarea burguesa, lo único a que ha conducido es a la confusión y al desvío de lo realmente medular, como es, el de la construcción de lo nacional desde una amplia base, donde las clases y los grupos sociales se incorporan de manera consecuente; y que a su vez, signifique la profundización de ese proyecto, en función de los intereses, parámetros y contenidos de esa amplia base, y con pleno respeto al quehacer democrático.

Esto quiere decir, que esta rearticulación de lo nacional pasa de manera clara y explícita por las clases y los grupos en cuanto tales, y ello expresa a su vez, los conflictos y las contradicciones que empujan en una dirección que pretende ser renovadora; y en ese sentido, el plano nacional debe trascender y sobredeterminar a la visión economicista, aunque por otro lado, también incluye lo económico, pero ello no quiere decir que, el sesgo determinante o decisivo atravesase por él, en la configuración de lo nacional.

Esta también significa que, la consideración sobre la Nación debe articular a los sujetos históricamente determinados, en cuanto que, y aquí sí, como una totalidad nacional, que los define e identifica en su diversidad y unidad, y los lleva por esta lógica a un reagrupamiento en función de luchas y proyectos específicos. Pero que a su vez, va sintetizando un anhelo común, y que tiene como eje básico, la democracia. Es decir, esta práctica social que se está demandando con carácter plenamente nacional, se constituye en hegemónica, incluyente y participativa. Donde lo definitivo es que, la democracia y la Nación van teniendo el contenido de un auténtico campo de batalla, en la lucha por esa hemonía, y lo que está en definitiva en juego: es la recomposición de la sociedad en sus relaciones sociales, políticas e ideológicas; y evidentemente las implicaciones ello tiene para un proyecto general de sociedad, y en particular para la muestra.

III. Sin pretender extenderme de manera innecesaria, propongo algunas ideas a manera de conclusión general y provisoria. Una de ella es:

- Ante el fenómeno globalizador, el cuestionamiento sobre la Nación cobra un peso específico nuevo, y desde mi punto de vista, urgente. Ya que este proceso, precisamente apunta de manera frontal hacia la confrontación sobre lo nacional, y los efectos que puede tener en la soberanía y la capacidad de autodeterminación. Es decir, como se está articulando y reformulando la teorización sobre el particular, a partir de dicho fenómeno, comienza a visualizarse las implicaciones no sólo de orden